

Li Fu-jen

Un liberal en China

(Marzo de 1938)

De **New International**, vol. IV no. 3, marzo de 1938, págs. 89-90.

Traducido por Andrés Rucci.

Red Star Over China (Estrella roja sobre China)

Por EDGAR SNOW

474 pp. Illus. Nueva York, Random House, \$ 3.00

When China Unites (Cuando China se une)

Por HARRY CANNES

293 pp. Nueva York, Alfred A. Knopf, \$ 2.00

El espectro de la "China Soviética", la designación dada por los estalinistas a partes rurales de Old Cathay que han sido controladas por gobiernos campesinos bajo la dirección del Partido Comunista, ha obsesionado las páginas del periodismo burgués durante una década completa y más. Tomando tiempo de su tarea rutinaria de cubrir la escena de China, los corresponsales de los periódicos extranjeros en las listas de pago de los grandes diarios metropolitanos han elaborado libros que tratan o se relacionan con el tema. Los radicales sentimentales, minusválidos por la pobreza de la comprensión y con pocos hechos autenticados, han ensayado la narración de la historia de la China soviética, o fragmentos de ella, y se han esforzado por interpretar el fenómeno para los lectores occidentales. Los estalinistas y sus seguidores, por supuesto, han estado activos en el mismo campo.

Victor A. Yakhontoff, un ex general zarista que hacía penitencia por viejos pecados políticos en el altar del "liberalismo" estalinista, realizó una visita aérea a Shanghái hace cinco años, habló con algunos corresponsales de periódicos extranjeros, luego regresó a América y publicó un libro titulado Los Soviets Chinos. Contenía mucha desinformación y no le dijo al mundo exactamente nada de lo que hubiera sabido antes. Pero los estalinistas lo aclamaron como "Profundo".

Luego vino Agnes Smedley, la hermana sollozante de la revolución china, con su **China's Red Army Marches** (*Marcha el Ejército Rojo de China*). Esta señora, que en los últimos años se ha convertido en vilipendiado vicioso de los Cuartetos Internacionalistas (el momento de su desarrollo en esta línea coincidió con una visita a Moscú, donde vivió feliz durante aproximadamente un año como pensionista de la Editorial del Estado), reunió todo el material para su libro en su apartamento de estilo extranjero en Shanghái durante las conversaciones con un funcionario del Partido Comunista y el ejército Rojo. Representaba solo una ligera mejora en Yakhontoff. Perfectamente insertado en él, por supuesto, estaban las diatribas difamatorias habituales contra los trotskistas, a quienes, de acuerdo con lo que su informante le dijo y sin ningún esfuerzo por controlar, los calificó de espías y *provocateurs*: el "A.B. Grupo [anti-bolchevique]".

Ahora viene Edgar Snow, el primer extranjero que ingresa a los distritos soviéticos de China y emerge con una historia recopilada sobre el terreno. El autor es corresponsal jefe en el Lejano Oriente del **Daily Herald** de Londres. Su **Estrella roja sobre China** es el primer escrito realmente objetivo sobre los Soviets chinos. Como tal, merece atención. A diferencia de Yakhontoff y Agnes Smedley, propagandistas estalinistas conscientes que no se esfuerzan en falsedades grandes o pequeñas, Snow se considera a sí mismo como un observador distante, un investigador imparcial, que se alza sobre las cumbres olímpicas de la verdad verificable. Es un liberal ansioso por mantener su reputación liberal. Por lo tanto, su libro comienza diciendo: "Durante mis siete años en China, cientos de preguntas han sido formuladas sobre el ejército rojo chino, los soviéticos y el movimiento comunista. Los entusiastas partidarios podrían proporcionarle un conjunto de respuestas listas, pero estas permanecieron altamente insatisfactorias. ¿Cómo lo supieron? Nunca habían estado en China roja".

Viajando al norte de Shensi en el verano de 1936, Snow pasó varios meses en territorio soviético. Viajó extensamente como invitado del gobierno soviético chino (desde que se convirtió en un distrito administrativo especial del Kuomintang), estudió las condiciones sociales y económicas, visitó instituciones, conversó con campesinos, artesanos, estudiantes, trabajadores, tomó muchas fotografías (algunas de las cuales están incluidas en este volumen), y se concedieron largas entrevistas con líderes soviéticos como Chu Teh, Chou En-lai, P'eng Teh-huai y Mao Tse-tung, quienes, por cierto, se rieron de buena gana cuando se les informó que el Comintern informa que los Soviets chinos había abrazado a 80,000,000 de personas; 9,000,000 estaban más cerca de la marca, reveló Mao. Fue durante estas entrevistas que Snow recopiló toda la información que vende como la historia de los Soviets chinos desde sus inicios en 1927 hasta el verano y otoño de 1936. Esto en sí mismo es una narración conmovedora de revolución, de la lucha campesina por la tierra, que bien paga la lectura.

En el momento de la llegada de Snow a Yen-an, la capital soviética, todo el movimiento se embarcó en el amplio camino de colaboración de clases del "Frente Unido Popular Antijaponés". Los líderes soviéticos, siguiendo las políticas adoptadas en agosto de 1935 en el Séptimo Congreso Mundial de la Internacional Comunista, anunciaron públicamente su abandono del programa de confiscación de tierras y estaban asumiendo su nuevo papel como guardianes de la propiedad privada a fin de asegurar un "Frente unido" con Chiang Kai-shek contra Japón.

No se celebró ningún congreso de los Soviets ni para considerar el cambio antes de hacerlos ni para ratificarlos después. El abandono de la revolución agraria en favor del Frente Popular tuvo lugar en una forma completamente estalinista. Fue decretado desde arriba. Si Snow hubiera permanecido más tiempo en territorio soviético, podría haber tenido algunas revelaciones interesantes sobre la actitud real de los soldados campesinos del Ejército Rojo hacia el cambio, su reacción ante el descubrimiento de que el Kuomintang, los terratenientes y la burguesía, contra los que tenían estado involucrado en una guerra amarga durante una década, de repente se convirtieron en sus amigos.

A pesar de su desprendimiento periodístico, el autor no encontró dificultad en suscribirse al punto de vista de que "la continuación de la guerra revolucionaria, frente a una amenaza extranjera que prometía la extinción para toda la nación, debilitaría aún más la fuerza nacional de resistencia, pero con tal vez entierre las fuerzas potenciales de la revolución misma". Snow no ve diferencia entre el cese de la hostilidad armada contra el Kuomintang para crear un frente unido contra Japón y la capitulación política del Kuomintang. En su opinión, esta capitulación era una condición necesaria para la creación de ese frente unido. Y sin duda

argumentaría que, aparte de tal capitulación, no existían medios para forzar al Kuomintang a un frente unido. Lo cual, por supuesto, es la más completa tontería. Si los comunistas desplegaran la bandera de la lucha unida contra el imperialismo, manteniendo intacto su propio programa independiente, podrían haber provocado un movimiento de presión masiva tan poderoso que habría forzado al Kuomintang a un frente unido, o -una variante más favorable- resultó en el derrocamiento del Kuomintang y su reemplazo por un gobierno revolucionario. Teniendo prisa - Stalin estaba presionando desde Moscú - los líderes del partido comunista eligieron el camino ignominioso y traidor de la auto-renuncia política. En la actualidad, en China no existe un frente unido. Solo existe la humillación política de los estalinistas.

Snow, un no marxista, no comprende las necesidades reales de la lucha antiimperialista. Sus opiniones y conclusiones no están en ningún lugar iluminadas por la comprensión o el análisis científico. Él es simplemente un empirista aburrido. Y por lo tanto emerge - un frente-populista.

En un capítulo titulado *Comunismo chino y el Comintern*, Snow discute la tragedia de la revolución china en 1927 con toda la superficialidad tan característica de los liberales. El Comintern, dice, "puede ser considerado responsable de los graves reveses sufridos por los comunistas chinos en la angustia de su crecimiento". ¿Por qué? Porque "las políticas de los comunistas chinos, al igual que los comunistas en cualquier otro país, han tenido que ajustarse, y generalmente subordinarse a, los amplios requisitos estratégicos de la Rusia soviética, bajo la dictadura de Stalin". Luego sigue una declaración que cancela virtualmente este apego de culpa. Snow dice: "Hay, sin embargo, abundantes razones para creer que si la oposición de la oposición [al oportunismo de Stalin] hubiera sido la base de una política jacobina anterior en China [es decir, una política revolucionaria independiente basada en la lucha por la dictadura del proletariado] la tragedia hubiera sido aún más severa. Las críticas teóricas de Trotsky fueron, como siempre, brillantes, y su consejo tuvo algunas conexiones con las peculiaridades reales de la situación. Pero no, como a menudo, mucho. La línea de Trotsky sugiere claramente que la única alternativa que tenía para ofrecer a la política de la Comintern, que terminó en una catástrofe, era una política que hubiera terminado en una catástrofe mucho más temprana y más completa"..

¿Tiene Snow una tercera política que asegure el éxito revolucionario? Él no. De hecho, continúa diciendo: "Aquí es tedioso entrar aún más en las polémicas de Stalin-Trotsky. Lo importante es que Stalin ganó, y su política dominó las actividades futuras de la Internacional Comunista en China. "Esta es la joya de la corona del pensamiento de Snow. Le resulta "tedioso" luchar con un problema político vital. Esa es la medida de su estatura intelectual.

En lo que respecta a los hechos reales, la objetividad de Snow no se emplea con ninguna imparcialidad entre los estalinistas y la oposición revolucionaria. Parece considerar que su conversión al Frente Popular le da licencia para calumniar deliberadamente a la sección china de la Cuarta Internacional. Los "trotskistas" chinos, escribe, "obtuvieron un estigma muy malo como espías y traidores: muchos de ellos fueron guiados por la lógica de su posición para unirse a las camisas azules [la organización secreta de gánsters de Chiang Kai-shek] y traicionar a antiguos camaradas a la policía". ¿De dónde sacó Snow esta pieza de calumnia? De los líderes estalinistas a quienes entrevistó, de personas que en este escrito están llevando a cabo, en Shanghai y en otros lugares, una campaña muy viciosa de difamación provocativa contra los trotskistas chinos, acusándolos de ser agentes pagados de los imperialistas japoneses. Según el conocimiento de este crítico, Snow nunca tuvo ni una conversación de un minuto con un solo miembro de la Liga Comunista de China. Pero, entonces, para Snow nuestros camaradas son demasiado importantes para que se les pida que nieguen o confirmen lo que los asesinos y falsificadores estalinistas difundieron en el extranjero sobre ellos. "Lo importante es que Stalin ganó ..."

Desafortunadamente, es cierto que en las filas de los bolcheviques leninistas chinos hubo varios que se convirtieron en traidores, no "muchos" como afirma Snow. La organización china nunca los defendió ni intentó ocultar sus crímenes, sino que los denunció abiertamente como traidores. En las filas del Partido Comunista, sin embargo, especialmente entre 1931 y 1936, los traidores fueron contados por puntajes y cientos. Los funcionarios de C.P. entregado al Kuomintang y enviado un número de sus propios camaradas (el nuestro también) para torturar y morir en las mazmorras de la clase dominante. Las oficinas del departamento de policía del Kuomintang estaban atestadas de estas repugnantes criaturas. Y estaba el

general del ejército Rojo, que unos pocos meses después de haber sido elogiado por Agnes Smedley y otros como un héroe revolucionario, se unió al cuartel general militar de Chiang Kai-shek para mapear campañas militares contra sus antiguos camaradas de armas. ¿Por qué Snow guarda silencio acerca de estos hechos, tan conocidos en China?

¿Qué lógica provocó tantas traiciones directas en las filas estalinistas? ¿Y cuál es la explicación lógica del hecho de que hoy los estalinistas se han revelado ante todo el mundo como los gendarmes de la burguesía, guardianes de la propiedad privada contra las masas revolucionarias en China y en todos los demás países? Además, dado que algunas deserciones de las filas trotskistas en China se derivaron de la "lógica de una posición", ¿cómo explicar el hecho de que la abrumadora mayoría de los trotskistas chinos se mantuvo y sigue siendo leal a la revolución? Como vemos, la propia "lógica" de Snow es tristemente deficiente. El liberal objetivo, imparcial y buscador de la verdad se despoja de su objetividad, su imparcialidad y su probidad periodística.

Del esfuerzo literario más reciente de Harry Gannes, **When China Unites**, es suficiente decir que es producto de un estalinista al cien por cien. No agrega nada nuevo a nuestra reserva de conocimiento sobre la lucha de China por la liberación nacional, o la lucha de las masas chinas por su emancipación social. Tomado en su conjunto, es simplemente un resumen para justificar el largo historial de traición estalinista en la revolución china, una defensa del Frente Popular, completado con toda la falsificación histórica necesaria para impulsar un curso contrarrevolucionario.

PD Los esfuerzos de Snow por ser "imparcial" y dar algunos de sus golpes a los estalinistas, mientras reserva la mayoría de ellos para los Cuartetos Internacionalistas, no le han hecho merecedor de gratitud en los círculos estalinistas. Desde que cometió el pecado mortal de impugnar el curso de Stalin en China en 1925-1927 (a pesar de su respaldo a un curso aún más desastrosamente traicionero hoy), los estalinistas han colocado su libro en su cada vez más pesado *index expurgatorus*. ¡Intenta comprar una copia en la Librería de los Trabajadores!

Li Fu-jen